

# TRADICIÓN CULTURAL Y FAMILIA AFRODESCENDIENTE EN BARRANQUILLA

LIGIA CANTILLO BARRIOS\*

## RESUMEN

El artículo surge de la investigación sobre el diagnóstico situacional y verificación del estado de derechos de la primera infancia afrodescendiente de la localidad Suroccidente de Barranquilla (2011). Se utilizaron diferentes fuentes teóricas y metodológicas para identificar las tradiciones culturales y relaciones familiares de la cultura negra que habita en dicha localidad. La población afro asume su identidad como barranquillera y palenquera, evidenciándose en la celebración de las fiestas, el velorio y las relaciones familiares. Estos actos celebran la vida y la muerte, son encuentros y reencuentros con la vida terrenal y espiritual del pasado, presente y futuro ancestral de la identidad étnica. El velorio es un ritual de origen africano (lumbalú).

En la cultura palenquera la consanguinidad es importante, son redes invisibles de cohesión, solidaridad y afecto que se conservan por generaciones en tiempo-espacio en donde las relaciones de género no difieren de los roles tradicionales de la cultura patriarcal que separa lo masculino de lo femenino. Pese a los aportes afro a la ciudad en lo económico y cultural y los avances jurídicos de su reconocimiento como sujetos de derecho aún sufren discriminación racial por su color de piel en algunos espacios de la cotidianidad. Se requiere transgredir este acondicionamiento para lograr la sociedad justa y equitativa, garantes de la plena ciudadanía para todas las personas sin exclusión.

### Palabras clave

Afrodescendientes, Tradiciones culturales, Familia afro y Relaciones de género.

## ABSTRACT

The article arises from the research of the situational diagnosis and verification of the state of the rights of the afro-descendant first infancy of the southwestern locality of Barranquilla (2011). Many different theoretical and methodological sources were used to identify the cultural traditions and household relationships of the black culture which inhabits in the mentioned locality. The afro population assumes their identity as 'barranquillera' and 'palenquera', this is shown in the celebration of the parties, wakes and the household relationships. These acts celebrate life and death, they are meetings and reunions with the earthly and spiritual life of the ancestral past, present and future of their ethnic identity. The wake is a ritual with an african origin (lumbalú).

In the 'palenquera' culture the consanguinity is important, they are invisible nets of cohesion, solidarity and affection, which are preserved for generations in time-space where the gender relationships do not differ of the traditional roles in the patriarchal culture that separates the masculine from the feminine. In spite of the afro contributions to the city in economical and cultural aspects and the juridical advances of their acknowledge as subjects of rights, they still suffer racial discrimination because of their color of skin in some moments of their daily life. It is necessary to change this situation to achieve a fair and equitable society which guarantees a full citizenship for everybody without exclusion.

### Keywords

African descendants, Cultural traditions, Afro family and Gender relationships.

**Recibido:** Agosto 24 de 2013

**Aceptado:** Octubre 22 de 2013

\* Docente e investigadora Universidad del Atlántico. Grupo de investigación Mujer, Género y Cultura.

## Introducción

Este artículo surge de la investigación sobre el diagnóstico situacional y verificación del estado de derechos de la primera infancia afrodescendiente de la Localidad Suroccidente de Barranquilla (2011), financiado por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Regional Atlántico, en la cual se utilizaron diferentes fuentes teóricas y metodológicas así como diversas técnicas como revisión de archivos, encuestas, entrevistas y observación, facilitándose, de esta forma, identificar las tradiciones culturales y relaciones familiares de la cultura negra que habita en la Localidad del Suroccidente del distrito de Barranquilla.

La Localidad está distribuida en 67 barrios pertenecientes a los estratos socioeconómicos 1, 2 y 3. Prevalcen los dos primeros, razón que la ubica, en una zona con una amplia población con insatisfacción de necesidades básicas, subempleo y desempleo; inseguridad social en salud, hacinamiento familiar y vecinal que incide en la violencia intrafamiliar; ausencia de áreas recreativas, culturales, deportivas, centros comunales, espacios educativos con inadecuada logística e infraestructura, tecnología y recurso humano que garantice la calidad educativa. También, delincuencia, drogadicción, embarazo a temprana edad, contaminación ambiental y sonora. Además, parte de la zona es de alto riesgo por el deslizamiento, los cuales agrietan las paredes de las viviendas,

algunas terminan cayéndose e incluso las vías, entre otros.

En este sentido, el documento CONPES 3310 de 2004 sobre acción afirmativa para la población afrocolombiana indica que el 79% de los municipios con una población de alto porcentaje negra sufren los más bajos niveles de desarrollo.<sup>1</sup> La carencia niega el desarrollo de la plena ciudadanía, incrementándose por ser receptora del desplazamiento forzoso, producto del conflicto armado que se sucede en el país. La insatisfacción de las necesidades básicas vulnera los derechos humanos en tanto, limita el derecho a una vida digna.

Una característica de la Localidad es que parte de su poblamiento fue espontáneo y por recuperación de tierra, incitando a la población migrante afrodescendiente a asentarse en ella, y en particular, en los barrios: El Valle, El Bajo Valle, Carlos Meisel, La Esmeralda, San Felipe, Nueva Colombia y El Bosque, entre otros. Aquí, en el contexto urbano, asumieron su identidad barranquillera e igualmente, reconstruyeron y conservaron su identidad como grupo étnico ligado al territorio ancestral. Evidenciándose en la cultura a través de las danzas, los bailes, los gestos, la forma de celebrar la vida y la muerte y en lo económico

1. Consejo Nacional de Política Económica y Social Departamento Nacional de Planeación República de Colombia, documento CONPES 3310 de 2004. p. 28.

con la fabricación de bollos, dulces y las demás actividades que recrean su vida productiva, así mismo, el establecimiento de las relaciones familiares.

Esta población es originaria de San Basilio de Palenque, territorio del departamento de Bolívar enclavado en las faldas de los Montes de María en el Caribe colombiano. Ocupa un lugar privilegiado dentro de los pueblos negros en América, en razón a que estuvo aislado durante más de tres siglos, permitiéndole conservar su identidad cultural del pueblo ancestral africano, incluyendo la lengua criolla. Es reconocido como el primer pueblo libre de América. Fue declarado en 2005 por la Unesco como Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad por sus riquezas tradicionales orales, rituales, musicales y dancísticas. Estos valores culturales funcionan como factor cohesionador en el grupo étnico que genera sentido de pertenencia identitario, conservación de su origen étnico, empoderamiento y defensa de sus derechos.

Son varios los hechos culturales en la vida cotidiana afro que evidencian las tradiciones de su identidad de pueblo africano. Utilizándolos como una forma de resistencia objetiva y subjetiva para conservar su etnia, entre ellos, los velorios, las fiestas patronales y otras en el pueblo ancestral e igualmente, los lazos familiares. En este sentido, Peter Berger y Thomas Luckmann, señalan que la identidad es un

factor clave de la realidad subjetiva y objetiva, en tanto se está en relación dialéctica con la sociedad. La identidad como subproducto de la realidad se forma a través de tres momentos dialécticos: externalización, objetivación e internalización.<sup>2</sup>

Los tres momentos dialécticos expresados por Berger y Luckmann, se expresan en las tradiciones de la identidad de la población negra, porque como hechos culturales e históricos se han habituado hasta objetivarse, en razón, a que para toda la población tienen el mismo significado, valoración y uso. Igualmente, se externalizan y objetivan porque son producto de un proceso continuo, que se internaliza como conocimientos socialmente disponibles, siendo aceptado y apropiado por cada una de las personas de la etnia y es parte significativa de su ser, pensar y actuar. Además, los momentos se legitiman e institucionalizan de generación en generación a través del proceso de socialización permitiendo la perpetuación de las tradiciones africanas en la vida cotidiana del pueblo afrodescendiente en Barranquilla.<sup>3</sup>

### Las tradiciones culturales

Las tradiciones culturales afro configuran la celebración entre la vida

2. Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1986). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu. pp. 164-223.

3. *Ibid.*, 164-204.

y la muerte. Es un acto continuo de encuentro y reencuentro con la vida terrenal y espiritual del pasado, presente y futuro ancestral que se hila permanentemente con la identidad étnica. La espiritualidad fue clave para la conservación y resistencia del pueblo negro y el aliciente para reconstruir su mundo de la vida africana en un territorio que le era ajeno pero que con el transcurrir del tiempo lo hicieron propio y lograron impregnarle su fuerza vital espiritualista hasta que juntaron su cosmovisión con el territorio extraño y construyeron una forma para interactuar, encontrarse, sentirse, crearse y recrearse en lo biopsicosocial, cultural y natural en el nuevo hábitat. Esto se relaciona con el postulado de Luckmann para quien la religión es el organismo humano para trascender su naturaleza biológica a través de la gestación de universos de significación que son objetivo.<sup>4</sup>

Una de las tradiciones del Palenque de San Basilio que ha trascendido al corredor afro de la Localidad del Suroccidente de Barranquilla es el velorio. Este constituye el ámbito para valorar, respetar, estimar y expresar el afecto que se profesaba en vida a quien ha muerto (finado) e igualmente a sus deudos (familia). Asimismo, revive y autoafirma el tejido social de las redes familiares, amistosas y vecinales que el grupo étnico ha construido en la interrelación social por

generaciones a través del tiempo y la distancia.

Igualmente, se expresa la tradición de la solidaridad étnica del compartir, los familiares y amistades, con posibilidades económicas, le aportan al velorio insumos para garantizar su funcionamiento (comidas, velas, panelas e incluso dinero), y de la misma manera, las y los dolientes distribuyen esos productos con las personas que llegan al novenario; estos visitantes, dependiendo su relación con el finado o deudos, pueden permanecer en el velorio un día, dos o durante todo el evento, e incluso después para apoyar el duelo. Entonces, mientras las personas estén acompañando a los allegados al novenario asumen la manutención de los visitantes. Además, la solidaridad también se expresa con la colaboración de familias u amigas en las tareas domésticas del velorio, donde nunca falta el tinto, aromática y el calentillo (bebida que se cocina con panela, pimienta y clavito), los cuales se les brinda a visitantes. Este hecho ancestral afro coincide con la afirmación de Durkheim cuando asume que la religión es un sistema solidario de creencias y prácticas inherentes a las cosas sagradas y que une a una comunidad.<sup>5</sup>

Aunque, en la actualidad la crisis económica que hila profundamente

4. Luckmann, Thomas (1973). *La religión invisible*. Salamanca: Sigueme. p. 244.

5. Durkheim, Emile (1992). *Las formas elementales del pensamiento religioso*. Madrid: Akal. Trad. Ramón Ramos, p. 42.

la vida cotidiana de los sectores populares, y en particular los y las afros del corredor negro de la Localidad del Suroccidente de Barranquilla limita la realización del velorio desde la concepción tradicional de colectivizar (del compartir) y por tanto que familia y amistades permanezcan en la casa de quien muere durante todo el novenario, en razón que no siempre los deudos y sus allegados tienen la solvencia económica para asumir los gastos y la disponibilidad de tiempo que implica un velorio desde la cultura aprehendida en Palenque de San Basilio.

La autoafirmación del tejido social de afecto y amistad se renueva con el velorio por la cosmovisión de sus significados y que además, sirve de plataforma el hecho de que se realiza en un lapso de nueve días (novenario). Se inicia con el ritual que se sucede ante la muerte de una persona de la etnia pero el tiempo de velación del cadáver no se incluye en el novenario, en razón a que los días se numeran después de que el cadáver es depositado en la tumba (entierro), durante el novenario diariamente se concentran en la residencia de quien fallece familiares, amistades y vecindario para manifestar las condolencias a las y los dolientes (pésame), hacer compañía, rezar por el alma del muerto y dialogar sobre los acontecimientos sucedidos en el grupo social. También, suele haber espacio para el llanto y la risa, que expresan rostros y actitudes de alegría y tristeza, como

un acto evidente de celebrar el dolor y el goce en un mismo tiempo, espacio y circunstancia. Es decir, es reconocer la existencia entre la vida y la muerte como parte de la cotidianidad pero sin negar el dolor que produce la pérdida del ser querido.

Dependiendo del lazo de consanguinidad y afecto que se tiene con quien fallece determina la llegada y el tiempo de permanencia de las personas al velorio, que pueden residir en el contexto o fuera de él. Durante los nueve días dolientes, familiares y amistades ayudan a que el alma del finado descansase en paz en la eternidad y pueda estar en presencia de Dios, a través de las velas que significan luz o el camino, rezo (se realiza tres veces al día en horas específicas) purifican el alma, los cánticos y las flores que alegren la estancia.

El velorio culmina con el levantamiento de la mesa o altar que es parte central de ese ritual simbólico. Desde el momento del fallecimiento se instala en el centro del cuarto o la sala de la casa, donde residía la persona que muere. Las mujeres allegadas a la familia doliente se encargan de organizarla. La mesa que es parte de los utensilios del mobiliario doméstico tradicional cambia de función y se convierte en símbolo del velorio. Entonces la mesa se junta a la pared, tanto la una como la otra son cubiertas con sábanas blancas, encima de la primera se colocan imágenes de santos, vírgenes, un Cristo, veladoras, flores,

un vaso con agua y la foto de quien muere y en la segunda, una cruz negra o morada. Cada uno de esos objetos tiene un valor y un significado simbólico en la cosmovisión del grupo étnico.

Foto 1. Altar del velorio



El día de las nueve noches culmina el velorio y es igual de importante como el día del funeral, la jornada se inicia con el engalanamiento del altar, se cambian sabana por unas limpias y más elegantes, flores naturales frescas, se brillan santos, vírgenes, Cristo y demás objetos del altar. Esa noche el velorio se engalana con el mayor número de personas y alimentos para compartir. El novenario finaliza con el levantamiento de la mesa (desmantelamiento), consiste en retirar tanto los objetos de la mesa como la misma del lugar en el que permaneció ubicada durante el velatorio.

Este rito se realiza de cuatro a cinco de la mañana para garantizar que antes que salga el Sol, el alma del difunto parta en paz hacia la eternidad. Se

apagan las luces (luminarias eléctricas de la vivienda, en el pasado linternas o lámparas) y solo quedan las velas; las puertas de salida deben estar libres para que el espíritu del finado salga de la casa; se inicia el rosario acompañado de cánticos fúnebres de la etnia; el agua del vaso que permaneció durante el novenario, para que el espíritu del muerto bebiera, se dispersa sobre el altar con una ramita de olivo (benedicir), y en cada paso se van apagando las velas hasta que se apagan todas. Se prenden las luces de las viviendas (eléctricas), al finalizar el desmonte del altar y se recoge el paño (sábana blanca) para que el alma empiece a recoger su camino y llegue en paz a su morada final. Entonces con el rezo las dolientes y acompañantes le dan la despedida al muerto o la muerta llorando y cantando e igualmente, se barre de adentro a hacia afuera de la casa, para facilitar que la salida del alma siga su destino a la eternidad. De allí, que el canto suele decir: “*Levántate en cuerpo presente, levántate a descansar para que tu alma en pena se vaya a descansar*”. Los ritos en palabras de Jean Maisonneuve: “desempeñan un papel sin duda insustituible en el mantenimiento y reforzamiento del vínculo social; y simultáneamente en la consagración de las diferencias de condición, compensada por una articulación de los diversos cometidos”.<sup>6</sup>

6. Maisonneuve, Jean (1991). *Ritos religiosos y civiles*. Barcelona: Herder. p. 141.

Las rezanderas, cantoras, dancísticas y arregladoras del altar de velorios son tareas exclusivas de las mujeres que han aprendido y asumido las experticias del oficio. Juegan un rol protagónico durante todo su proceso desde el momento que muere hasta el levantamiento de la mesa. Es decir, son las dinamizadoras y reproductoras tradicionales de la celebración, también, representan y asumen el duelo a través del llanto, rezo y luto. Son las facilitadoras que el cuerpo y alma del finado descansen en paz en su morada final en la eternidad.

Este ritual fúnebre de origen africano o lumbalú es un mecanismo de construcción colectiva del duelo; permite que la sombra del fallecido transite al mundo de los muertos; es un espacio que fusiona los elementos identitarios de la cultura africana como la música cantada al compás de las palmas. El acto manifiesta la armonía rítmica y dancística que al son de tambores e invocaciones las mujeres, como protagonistas del legado africano, con cánticos, manejo de cuerpos y los brazos levantados, bailan alrededor de la persona ante el inevitable fallecimiento. En este evento las y los participantes conjugan y conjuran con la misma emoción espiritual y gesticular la alegría, la fiesta y el dolor por el duelo o la pérdida irreparable del ser querido, pero deben garantizarle que el alma trascienda del mundo de los vivos al de los muertos que es su última morada hacia la eternidad, donde han de comenzar una nueva vida, se-

gún la concepción religiosa cristiana “*una vida que no se acaba nunca*”. Si bien su cuerpo es depositado en el cementerio (lugar sagrado donde descansa) pero su alma trascenderá este mundo hacia la eternidad (cielo o paraíso donde el espíritu estará en presencia de Dios).

El *Lumbalú* es la cosmovisión del pueblo palenquero, es además, la relación íntima entre el baile, la música y el canto; es baile y expresión corporal y ritual, música a nivel rítmico, canto como manifestación oral. Es totalizante y está presente en el mundo de la vida frente a la salud, enfermedad, en las relaciones con la naturaleza, en los rituales fúnebres y en las prácticas de lo mágico-religioso (brujería). Ponderando en el ritual fúnebre o baile de los muertos donde, a través de la música y la danza como ritual de dolor (bullerengue), se reafirma la solidaridad del grupo y el sentido de pertenencia que como comunidad tienen de su identidad étnica, conservada con la ritualidad que garantiza la presencia ancestral por siempre en el grupo social. Es seguir celebrando lo sacro-profano, es oponer lo real y lo irreal en el encuentro y desencuentro permanentemente de renovar la vida grupal que facilita proseguir reproduciendo la existencia de la etnia. En este sentido, Jean Maisonneuve considera que lo sagrado y lo profano son representaciones que revelan la naturaleza de las cosas sagradas y las relaciones que mantienen entre

ellas las cosas profanas<sup>7</sup>. Igualmente, Durkheim afirma que la oposición de lo sacro-profano se traduce continuamente como una oposición entre lo real e irreal. Lo sagrado y lo profano instauran dos modalidades de estar en el mundo, dos situaciones existenciales tomadas por el ser humano a lo largo de su historia.<sup>8</sup>

Otro acto identitario de encuentro y reencuentro de la etnia que habita el corredor afro en Barranquilla son las fiestas patronales que se realizan en el territorio del Palenque de San Basilio, en el mismo lugar donde el grupo ancestral africano se asentó como un acto de libertad y resistencia. En estas festividades religiosas autoafirman los lazos familiares, vecinales y amistosos. Para Jean Maisonneuve las fiestas son de doble aspecto ceremonial y divertido; presume encuentro, fuente de animación y excitación; que suele descansar sobre una tradición, igualmente, permite una ruptura de la continuidad cotidiana.<sup>9</sup> Esta celebración y la devoción de santos y vírgenes, herencia de la presencia española, están directamente conectadas con la vida de la comunidad, están presentes en todas las actividades que realizan, son sus benefactores, protectores e instauran unas relaciones especie de trueque entre lo humano y la deidad, el primero, hace peticiones, para resolver las necesidades terrena-

les a cambio le promete a la segunda, una recompensa (mandas). El mismo, Maisonneuve considera que con las ofrendas buscan obtener su intervención ante Dios o ante los suprapoderes.<sup>10</sup>

Las imágenes religiosas son consideradas como los patrones o patronas espirituales del pueblo y le rinden tributo celebrándole sus fiestas en la fecha que la cultura judeocristiana ha definido para cada uno de ellos. Demostrándose el proceso de evangelización colonial que dio origen al sincretismo religioso implantado en América Latina.

Las celebraciones patronales de las fiestas religiosas (San Basilio de Palenque), el 12 de octubre; el encuentro triétnico (Festival de Tambores); el primero de enero (Año Nuevo) y la Semana Santa (muerte y resurrección de Jesús) constituyen los espacios de esparcimiento festivo palenquero y el reencuentro familiar, amistoso en el propio territorio ancestral, en sus palabras, “*es sentir la alegría de encontrarse con los nuestros*”. Aquí, aparte el jolgorio y los acontecimientos placenteros y desagradables acontecidos al grupo étnico, residenciado en el territorio ancestral o fuera de él, con quien se comporte algún tipo de afecto o amistad. Es tiempo para revivir el goce en la misma tierra que atesora y perpetúa la identidad cultural he-

7. *Ibid.*, p. 114.

8. Durkheim, *op. cit.*, p. 229.

9. Maisonneuve, *op. cit.*, p. 59.

10. *Ibid.*, p. 41.



redada del pueblo africano. Fue allí, donde negros y negras hace siglos huyendo del látigo esclavista español se instalaron para reconstruir su tejido social de pueblo africano. Tejido que fue roto abruptamente al ser sacados de África por los mercaderes de seres humanos, avaros de mano de obra para esclavizar en la época colonial,

Estas fiestas religiosas son espacios de anclaje que conecta el pasado con el presente histórico, cultural y territorial. Se autoafirman como pertenecientes a la etnia y se mantiene tiempo-espacio como grupo identitario. Entonces, las celebraciones en el Palenque son las bisagras para que la identidad cultural del pueblo palenquero trascienda los límites del territorio ancestral y se instalen en el corredor afrodescendiente anclado en la Localidad del Suroccidente. La función de territorio ancestral con corredor afrodescendiente en Barranquilla genera que no se necesita nacer en San Basilio de Palenque para identificarse con el origen étnico pero sin dejar de ser de Barranquilla. Lo cual explica por qué los nacidos o no en la tierra asumen su herencia palenquera y asisten periódicamente al reencuentro del origen cohesionador donde se confunden no como extraños sino como originarios del mismo terruño y etnia de la patria libre del Palenque liderado por Benkos Biohó. En esta dirección Ramiro Delgado señala: El territorio es un referente trascendental para la construcción de la historia y

la cultura de un pueblo en el cual se instalan las raíces de la identidad.<sup>11</sup>

### La familia

La familia como institución social es producto de la sociedad que la crea, perpetúa e igualmente, la regula. Se reproduce en el interrelacionar humano de la vida cotidiana que una sociedad establece en un contexto de tiempo y espacio cultural, económico y político determinado. Según Talcott Parson, la familia es, junto a la escuela y la religión, el vehículo esencial de la socialización, en general, y como subproducto de esta, lo es también de la socialización política, en particular.<sup>12</sup> Es la primera institución socializante de acondicionamiento individual y colectiva de los seres sociales para formar el hombre y mujer que la sociedad requiere para su funcionamiento y mantenimiento.

En este sentido, para las y los afrocentristas la familia es un factor clave para la reproducción, la conservación, la solidaridad y la resistencia como grupo étnico. Es el espacio primario de socialización, donde más allá del padre, la madre y los hijos se consi-

11. Delgado Salazar, Ramiro (2009). Comida y cultura: Identidad y significado en el mundo contemporáneo. En: *África. Perspectiva sobre su cultura e historia*. México: Colegio de México.

12. Luciano Barbeito, Roberto. La familia y los procesos de socialización y reproducción sociopolíticas de la juventud. *Estudios de Juventud* N° 58/02 [www.injuve.es/contenidos/downloadatt.action?id=603808706](http://www.injuve.es/contenidos/downloadatt.action?id=603808706). Consultado, 5 de marzo, 2013.

deran también parte de ella: tíos, primos, abuelos, y otros afines, todos con deberes y derechos definidos. Además, la comunidad permanece integrada bajo un concepto de familia más amplio; todos son una familia y estas relaciones de parentesco son fundamentales para la conservación de su identidad.

La consanguinidad juega papel importante en la cosmovisión palenquera. Son redes invisibles de cohesión, solidaridad y afecto que se conservan por generaciones en el tiempo y el espacio. Aunque para definir residencia establecen familias nucleares o extensas, con la nuclearidad no pierden la cosmovisión de la cohesión social de la familia ampliada. En el corredor afrodescendiente en la Localidad Suroccidente de Barranquilla los porcentajes para la conformación del tipo de familias señalan: el 33,7% una, el 52,1% dos y el 14,2% de tres a cinco.<sup>13</sup> Las cifras muestran que predomina la familia extensa (66,3%) sobre la familia monogámica.

La primera familia, la tradicional o monogámica la integran: madre, padre, hijos e hijas, es decir, que en una vivienda cohabita un solo tronco familiar y la segunda, la extensa, la integran el padre, la madre y los hijos e hijas de estos con sus descendientes;

indica, que en una sola vivienda conviven de tres y hasta cuatro generaciones (bisabuela, abuela, padre, madre, hija e hijo). También, los hermanos o las hermanas de los padres o madres con sus hijos, sobrinos, primos en variedad de grados de consanguinidad. Además puede abarcar parientes no consanguíneos, como mediohermanos, padrastro o madrastra, e incluso los unidos por los lazos de la amistad o el padrinzago. Aunque, el hecho de compartir la misma casa no implica que cada una de estas familias sea independiente como unidad familiar y económica. Además, cada miembro, de acuerdo al género y edad tiene identificado su rol en el espacio familiar. Igualmente, hay diferentes formas de interacción social que normatizan y manifiestan sus habilidades cognitivas y empíricas para organizar la familia y la comunidad.

El predominio de la composición familiar extensa en la cultura afrodescendiente se evidencia al identificar el número porcentual de personas por residencias: 66,7% habitan de dos a cinco familias en una sola vivienda; el 54,4% residen de 6 hasta 17 personas. Aunque, el 84,3% de las residencias tiene de uno a tres cuartos y el 15,7% tiene entre cuatro y seis cuartos.<sup>14</sup> Los datos señalan que, muy por encima del 50% habitan en promedio 3,5 familias por casa y 11,5 personas por cuarto. En la cosmovisión afrodes-

13. Cantillo Barrios, Ligia. *El diagnóstico situacional y verificación del estado de derechos de la primera infancia afrodescendiente de la Localidad Suroccidente de Barranquilla*. S.P.

14. *Ibid.*, S.P.

cendiente la conglomeración familiar en un mismo espacio genera, extiende y cohesionan los lazos consanguíneos y afectivos entre parientes cercanos y lejanos. Es una estrategia de solidaridad, afecto y resistencia para superar lo económico, la discriminación y la estigmatización de que son objeto por su condición étnica. También se convierte en factor protector de la identidad, la familia y en particular la niñez ante la ausencia parcial o total de la madre por razones laborales u otras.

Si bien las familias extensas ofrecen ventajas para subsistir en medio de la crisis económica, social y de afectividad y es un antídoto para evitar la soledad y el aislamiento, que suelen producir crisis emocional. Esta visión está habituada en particular en la cosmovisión afrodescendiente. No obstante, configura el hacinamiento que tiene efectos nocivos para la salud física y mental en las personas, en tanto, limita la intimidad, incrementa la agresividad y con ello, la violencia intrafamiliar y otros hechos que suelen incidir en el desarrollo pleno de la persona como sujeto individualizado.

En las familias afro, y en especial la extensa, el papel de la abuela es significativo, nuclea y cohesionan la cotidianidad de la parentela. Es orientadora, confidente, guiadora, motivadora, autoafirmadora y cuida que su descendencia conserve y perpetúe las tradiciones prácticas y simbólicas valoradas desde lo ancestral. Es decir, juega el rol que tradicionalmente tie-

ne la abuela en el Caribe colombiano, como garante de la memoria colectiva viviente de la función familiar en el contexto de su cosmovisión; es estrategia clave para preservar la transmisión tradicional de la oralidad, es una fuerza viva en la cultura afro que no se agota en las cosas dichas, sino que trasciende por generaciones más allá del tiempo y el espacio, es la antorcha que ilumina y controla en forma sigilosa que cada hecho de la vida cotidiana se realicen por lo aconductado, por lo ancestral y lo asume como la herencia de la matrona caribeña que la cultura le asignó y que tienen el compromiso de cumplir como garantía para que la estirpe mantenga la impronta de los valores de los ancestros.

La presencia de la memoria viviente en la abuela negra, incluso depositaria y transmisora de la lengua nativa, es clave para que la conservación y transmisión de la identidad cultural del pueblo palenquero se halle enclavado en el corredor afrodescendiente de la Localidad del Suroccidente de Barranquilla. Estas abuelas se recrean en el lenguajear de su lengua nativa, la cual siguen resguardándola en el siglo de la recuperación y conservación de sus memorias vivas para garantizar su eternidad en la etnia. Según Georg Simmel, *las mujeres son mucho más fieles que los hombres –comenzando por su adhesión inquebrantable a los viejos objetos propios o de personas queridas, a los “recuerdos” materiales o espirituales. La unidad indivisa de su naturaleza guarda cohesión con*

*cuanto una vez estuvo en ella.*<sup>15</sup> En palabras de este autor, la abuela negra es el baúl que guarda meticulosamente la memoria colectiva del eterno encuentro, reencuentro identitario étnico.

Una característica de la familia afro es la endogamia, matrimonios formados dentro del mismo grupo racial. Permite cohesionar y mantener la solidaridad como grupo étnico e incluso, es una estrategia para evitar la discriminación por el color de la piel. Es una forma de resistencia para la protección y la conservación de la identidad cultural. Incidiendo, para que esta comunidad racial se haya sostenido en el tiempo y lejos del lugar de origen de sus ancestros. También, hay aceptación de la poligamia como producto de la cultura patriarcal que establece la dominación masculina que socialmente les permite a los hombres, y no a las mujeres, tener más de una pareja conyugal. Incrementándose las carencias económicas, afectivas y abandono paterno, lo cual aumenta la carga a las mujeres quienes por la tradición cultural son las responsables de la crianza y sostenimiento de sus hijos e hijas (madre solterísima o la mujer cabeza de familia).

### **Relaciones de género en la familia**

El Departamento Administrativo de Estadísticas, señala que en Barran-

quilla se autorreconocieron afrodescendientes 146.538 personas.<sup>16</sup> La mayoría habita en la Localidad del Suroccidente, razón por la que se reconoce como el corredor afrodescendiente en Barranquilla. Los resultados de la encuesta realizada a esa comunidad (2010) señalan que la distribución etaria, el ciclo de la primera infancia a la juventud representa el 62,0%, la madurez 33,7% y la tercera edad 3,7%. Las estadísticas muestran un grupo poblacional joven. La cobertura de salud, el 94,4% está vinculado al régimen contributivo y subsidiado y 5,6% está excluida. En el nivel educativo el mayor porcentaje lo tiene la secundaria (29,3%) y la primaria (29,0%), seguido por el 14,0% técnico y profesional, el 0,5% posgrado y el 0,2% iletrados y aún más, solo el 14,6% tiene acceso a Internet.<sup>17</sup> Los datos revelan su poca cobertura a la educación superior e ingreso al ciberespacio, factores claves para el desarrollo social, imposibilitándosele generar movilidad social y por tanto mantiene el amarre del ciclo de la pobreza.

El 60,0% de las mujeres negras están vinculadas a la producción económica en diversidad de actividades, reafirmando su rol tradicional como responsable de la economía familiar: el 54,1% en la economía informal, el 5,9% trabajo formal y el 36,6% está

15. Simmel, Georg (1936). *La cultura femenina*. Santiago de Chile: Letras. p. 15.

16. Departamento Administrativo de Estadísticas, Dane (2005).

17. Cantillo Barrios, *op. cit.*, SP.

por fuera del rol productivo. El mayor porcentaje de las acciones económicas (36,1%) son el comercio y negocios caseros, que incluye sus hábitos de fabricación y comercialización de bollos y dulces. La acción productiva de la mujer se inscribe en labores no calificadas: elaboración y comercialización de productos y trabajo doméstico a excepción de las que trabajan como estilistas de belleza. Esta economía informal le genera pocos ingresos económicos, largas jornadas de esfuerzo y tiempo.<sup>18</sup> La escasez o la ausencia total de ingresos afectan la satisfacción de las necesidades humanas y aún más, la forma cómo las personas se ubican en la sociedad y cómo construyen el proyecto de vida personal, familiar, comunitaria y las posibilidades para transformar su cotidianidad.

Mientras que los hombres negros participan en las actividades del hogar en un 37,1%, aunque la asumen como ayuda, mas no como su responsabilidad, en razón, a que lo doméstico no forma parte de su rol tradicional. Entonces piensan que su compromiso es trabajar para sostener la familia (proveedor). Sin embargo, hombres y mujeres afro reconocen su función como dadores de afecto y cuidado a hijos e hijas en razón que en la actualidad existe más sensibilidad paternal en la afectividad y cuidado de la integralidad familiar desde la equidad

18. *Ibid.*, SP.

de pareja. Según el Diagnóstico de las políticas públicas de las mujeres en el distrito de Barranquilla para el buen trato, señalan que el 94,2% de las mujeres plantean la importancia que la pareja tenga buenas relaciones, además en promedio el 74,5% piensan que las decisiones de la vida familiar deben ser realizadas por la pareja e igualmente, en promedio el 68,9% la responsabilidad económica en el hogar lo tiene la pareja.<sup>19</sup>

La vinculación masculina afro a la actividad productiva señala, el 42,0% está en la economía informal como: vendedor estacionario o ambulante (13,2%); trabajan en la construcción (8,8%); independiente o economía del rebusque (8,3%); mototaxista (3,9%); jardinero (2,9%) y boxeador o futbolista (2,0%). El 36,1% está por fuera de la actividad productiva. Mientras que los vinculados al sistema laboral como empleados 17,6% y pensionados 1,5% y el 2,9% son profesionales o docentes vinculados o no a la actividad productiva.<sup>20</sup> El rol productivo del hombre afro coincide con la concepción tradicional de la cultura patriarcal, aunque se mantiene en las actividades laborales de la economía informal que generan pocos recursos

19. Cantillo Barrios, Ligia y Jiménez González, Audes (2010). Diagnóstico de las políticas públicas del distrito de Barranquilla desde la participación ciudadana de las mujeres. En: *Diagnóstico sobre las políticas públicas del distrito de Barranquilla de la participación ciudadana de las mujeres*. Barranquilla: Universidad del Atlántico - Alcaldía Distrital de Barranquilla, p. 139.

20. Cantillo Barrios, *op. cit.*, SP.

e incluso con un alto porcentaje de desempleo. Hecho que limita a las familias acceder plenamente al derrame de los bienes y servicios como sujetos de derechos, aún más, manteniéndose y ampliándose el ciclo de la pobreza por generaciones. Además, al relacionar los bajos niveles educativos con el empleo se evidencia las pocas posibilidades de romper la pobreza, en razón, a que si no hay educación no hay desarrollo.

El papel de la mujer sigue adscrito a las actividades domésticas con un 92,2% (reproductivo), aún más, el 42,4% las realizan alternas con lo productivo y la crianza de los hijos e hijas y el 4,9% con el estudio (doble jornada). Además, de su labor de orientadoras y dadoras de vida y amor a su parentela. También, tienen el rol de ser madres jefas de hogar.<sup>21</sup> Las estadísticas señalan que las transformaciones de la dinámica social y los avances de la normativa jurídica sobre sus derechos y en particular los derechos de la población afro han generado pocos cambios sobre la equidad de las mujeres, en razón, a que por encima del 40% de ellas cumplen más de una función en su ámbito familiar (múltiples jornadas), limitándosele las posibilidades para que se capaciten y empoderen como sujetas de cambio social y tiempo para el ocio lúdico. Incluso las relaciones desiguales en el seno familiar producto de la cultu-

ra machista se identifican en la forma como se distribuye la alimentación a las personas: el 42,0% el padre recibe más comida, 9,8% a la mamá se le da mayor comida, 8,3% los hijos recién nacidos la mayor alimentación, 4,4% padre y madre por igual y el 27,8% se reparte en forma equitativa a toda la familia. La cultura patriarcal ha instituido que el hombre como trabajador (proveedor de la familia) requiere estar mejor alimentado, desconociendo que los mayores requerimientos nutricionales los tiene la niñez por estar en pleno proceso de crecimiento, la madre gestante y lactante.

### Las apuestas

La población palenquera ha hecho grandes aportes a la ciudad en lo económico y cultural. No obstante, sufre discriminación racial por su color de piel en algunos espacios de la vida cotidiana. Esto es una violación de los derechos humanos. Frente a la discriminación la respuesta ha sido la resistencia como una estrategia para conservar su identidad cultural, en este sentido, han generado procesos de organización, entre ellos, realizaron en Bogotá el Congreso Nacional de personas negras (1975); el Congreso: “Aportes negros a la cultura americana” (1997). En el proceso de dichas acciones fundan el Movimiento Nacional por los Derechos Humanos de la Población Negra Cimarrona (1982). El movimiento social afrodescendiente simboliza su lucha por la reivindicación étnica, la convivencia

21. *Ibid.*, SP.

y el reconocimiento de la diversidad cultural de la nación en lo práctico y simbólico.

El revuelo del movimiento negro a nivel nacional se refleja en Barranquilla en la década de los 80, evidenciándose con la creación del Movimiento de Negritudes del Atlántico. Este reverdecer organizativo afro se fortalece con la Constitución de 1991, cuando reconoce a Colombia como pluriétnica y crea la ley 70 de 1993, convirtiéndose en la plataforma jurídica para reclamarse sujetos preferenciales de derechos. A través de la ley en el departamento del Atlántico han sensibilizado y desarrollado una serie de acciones, movilización y organizaciones para el cabildeo y la incidencia ante las instituciones públicas, privadas nacionales e internacionales, lo cual ha generado logros significativos, en la administración departamental y distrital. Existe una instancia que atiende los grupos étnicos y además, una política pública de negritudes en el departamento.

No obstante, aún en la cultura tradicional la impronta del estigma de la discriminación racial está presente. Sufren exclusión por el color de la piel y las condiciones socioeconómicas, ampliándose el ciclo de la pobreza por la limitación de acceso a los bienes y servicios, y en particular a la educación, limitándose la posibilidad de ingresar al mundo científico, tecnológico y al desarrollo humano sostenible. Este estigma es histórico y cultural y se reproduce de generación

en generación, tanto en el grupo étnico como los externos a ellos, lo cual se internaliza y externaliza en los espacios de la vida cotidiana. Transgredir este acondicionamiento es el reto para la sociedad justa y equitativa garantes de la plena ciudadanía para todas las personas sin ningún tipo de discriminación en el mundo globalizado que el reconocimiento de la diferencia no implique exclusión.

### Bibliografía

Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1986). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Cantillo Barrios, Ligia y Jiménez González, Audes (2010). Diagnóstico de las políticas públicas del distrito de Barranquilla desde la participación ciudadana de las mujeres. En: *Diagnóstico sobre las políticas públicas del distrito de Barranquilla desde la participación ciudadana de las mujeres*. Barranquilla: Universidad del Atlántico - Alcaldía Distrital de Barranquilla.

----- *El diagnóstico situacional y verificación del estado de derechos de la primera infancia afrodescendiente de la Localidad Suroccidente de Barranquilla*. S.P.

Consejo Nacional de Política Económica y Social, Departamento Nacional de Planeación, República de Colombia, Consejo Nacional de Política Económica y Social Conpes 3310 de 2004.

Delgado Salazar, Ramiro (2009). Comida y cultura: Identidad y significado en el mundo contemporáneo. En: *África. Perspectiva sobre su cultura e historia*. México: Colegio de México.

Departamento Administrativo de Estadísticas, Dane (2005).

Durkheim, Emile (1992). *Las formas elementales del pensamiento religioso*. Madrid: Akal. Trad. Ramón Ramos.

Entrevistas a personas pertenecientes al grupo étnico de la Localidad del Suroccidente del distrito de Barranquilla: María Victoria Herrera, Malvi Salgado, Angélica Simanca y Yaremis Herrera, entre otras, noviembre 1 de 2010 a enero de 2011.

Gutiérrez González, Acela y Vos Obeso, Rafaela (2011). Catalina Loango: Realidad y el mito a través de la experiencia comunitaria en Barranquilla. En: *Experiencias comunitarias de las mujeres en Barranquilla*. Universidad del Atlántico.

Luciano Barbeito, Roberto. La familia y los procesos de socialización y reproducción sociopolíticas de la juventud, *Estudios de Juventud* N° 58/02 [www.injuve.es/contenidos/downloadatt.action?id=603808706](http://www.injuve.es/contenidos/downloadatt.action?id=603808706)

Luckmann, Thomas (1973). *La religión invisible*. Salamanca: Sígueme.

Simmel, Georg (1936). *La cultura femenina*. Santiago de Chile: Letras.

Zapata Olivella, Manuel (1962). Cantos religiosos de los negros de Palenque. En: *Revista Colombiana de Folclor*. Órgano del Instituto Colombiano de Antropología. Vol. III, N° 7. Bogotá.